
¿Un imperio con futuro?

Robert D. Kaplan, *Viaje al futuro del imperio. La transformación de Norteamérica en el siglo XXI*, Barcelona, Ediciones B, 1999, 464 pp.

Lucila Ocaña

Viaje al futuro del imperio. La transformación de Norteamérica en el siglo XXI, del joven periodista Robert D. Kaplan, es un *best seller*. Su obra atrae a muchos lectores en todo el mundo. En pocos años Kaplan ha alcanzado tal fama que está en el ojo de los principales editorialistas de Estados Unidos e inclusive se ha convertido en consejero presidencial. La reciente publicación de su libro, nos da una oportunidad para apreciar su visión de estos tiempos de cambio e incertidumbre sobre el futuro, de lo que Kaplan considera cambios que la globalización está produciendo “desde abajo”, en el seno de la sociedad norteamericana.

Kaplan recorre unos quince estados de Norteamérica y nos describe los paisajes y la historia de muchas ciudades de su recorrido; relata la vida de los residentes y capta a través de sus entrevistas, las inquietudes de los estadounidenses. Aunque a primera vista estamos frente a un

relato de viajero, no lo es. Es una investigación sociológica de un estilo *sui generis*, donde hay: observación, entrevistas, estadísticas, estudios históricos, sociales, demográficos, económicos; se apoya en la literatura norteamericana, en el pensamiento político que va desde Tocqueville, pasando por Madison, Jefferson, Lincoln y estadistas como Roosevelt, Truman y Eisenhower. Nos introduce a la sociedad estadounidense no sólo desde la visión del empresario, sino también del militar, del alcalde, del profesor universitario, del ciudadano medio, del indio, etcétera. El autor no pierde de vista las diferencias de clase y étnicas que están en el centro de la dinámica social.

El *Viaje al futuro del imperio* no es futurista, no nos envuelve en un mundo imaginario del futuro sino en una sociedad en movimiento, con sus tendencias generadas por el fenómeno de la globalización, con todos sus retos y oportunidades. Muchos nos hemos preguntado cuál es el futuro del imperio, muchos hemos recurrido a la historia de Roma para encontrar paralelismos, pero es Kaplan quien nos ofrece una interpretación de la decadencia de un imperio como el romano y de las fortalezas del norteamericano, al analizar cómo se da la relación entre el centro y la periferia.

Una de las tesis de Kaplan, muy discutible por cierto, es que en Roma el centro se fue

deslizando hacia el despotismo mientras se debilitaban los extremos. Para tranquilidad de los estadounidenses el imperio norteamericano no tiene por qué sufrir la misma suerte, pues acontece lo contrario; según Kaplan, en Estados Unidos hay un debilitamiento del gobierno central, frente a una gran vitalidad de la periferia. El error de su planteamiento es que los extremos a que hace referencia son los pequeños centros urbanos perdidos en la geografía de Estados Unidos.

Kaplan nos hace pensar en las premisas de un imperio. Todo imperio avanza y se consolida con agresividad, con fuerza militar; la guerra se tiene que extender hacia la economía, la política y la inteligencia. Un imperio se mantiene cuando va varios pasos adelante de los demás; así, Estados Unidos se anticipa a la guerra del futuro, biológica, electrónica, urbana y virtual. Como dice Kaplan, Roma no tuvo la capacidad de renovación que imprime el progreso tecnológico, en cambio Estados Unidos parte de una mentalidad comercial, en la búsqueda de mercados, de competencia, de ganancias, de progreso material producto de los avances científicos y tecnológicos. Con este fin, Estados Unidos invierte en el conocimiento y absorbe a los talentos de todo el mundo, con todo lo que esto influye negativamente para el progreso de otras naciones.

La globalización cambia el modelo institucional de la política

Estados Unidos ha coadyuvado con el mundo capitalista a moldear una civilización internacional con los valores impersonales y materialistas de las grandes empresas multinacionales. Es el país líder por su posicionamiento en las ciencias de vanguardia; todo desarrollo económico está en función de la informática y las nuevas tecnologías de producción que los estadounidenses controlan. Este posicionamiento económico está cambiando las relaciones de poder: aquellos sitios que están impulsando las nuevas empresas empiezan a tener más fuerza que los centros productivos tradicionales, tanto en Estados Unidos, como en otros países. Gracias al constante crecimiento económico y al impulso de la democracia occidental, se mantiene la cohesión social, pero el poder de las grandes corporaciones también está introduciendo cambios en el ejercicio del poder y en la vida cotidiana, incluyendo la calidad de vida.

El autor subraya consecuencias importantes de la globalización, como son la disolución de las distancias y de las fronteras nacionales y con ello la fusión de los intereses económicos multinacionales, un conglomerado internacional que hará de Estados Unidos una comunidad de comunidades. Destaca Kaplan el

hecho de que los Estados Nacionales sean un producto de la geografía y la cultura de sus etnias (por no hablar de las conquistas bélicas territoriales que ha sido el lugar común de los analistas). La nueva situación está anunciando el advenimiento de la ciudad-Estado y sus prolegómenos serían el debilitamiento del gobierno central y las múltiples transformaciones de las ciudades a lo largo de todo el territorio norteamericano.

Con marcado optimismo, prevé que el imperio estadounidense podría pasar de una Edad de Oro a una Edad de Plata al redefinir la función del gobierno central y establecer la “soberanía descentralizada” como vía para recuperar vigor y flexibilidad. Lo que llama *soberanía descentralizada* no significa mayor poder a los estados sino al nuevo regionalismo. Económicamente Kaplan hace eco de la tradición política liberal que siempre se ha planteado que el mejor gobierno es aquel que tiene menos atribuciones para influir en la vida privada del individuo, sobre todo en lo que concierne a la política impositiva. Desde el punto de vista del ciudadano, el gobierno equivale al cobrador de impuestos y el mejor gobierno es aquel que reduce la carga fiscal. Si bien los impuestos son necesarios para llevar adelante programas sociales que mitiguen la pobreza u otros problemas sociales —programas que además son de escasa eficacia— una

forma de evadirlos es trasladarse a lugares donde no haya ese tipo de problemas, es decir, lugares donde no haya pobres, no haya diferencias raciales y no haya delincuencia... ciudades de blancos ricos.

El gobierno no tiene el monopolio de la fuerza para combatir la creciente delincuencia. Prolifera en todo el país el sistema de seguridad privada, cada vez recae más en la organización vecinal y empresarial el cuidado de la seguridad personal, lo cual reafirma su desinterés en pagar impuestos. La política pública, en cuanto a seguridad, no goza del reconocimiento de la sociedad, un elemento más en contra de las funciones del gobierno.

Esto no implica que el gobierno federal deje de cumplir su papel de árbitro de intereses y de regulador y moderador ahí donde su gestión se haga necesaria, como en el caso del uso del agua o problemas con la venta de armas y el terrorismo. El gobierno central está obligado a atender estos asuntos para proteger a la ciudadanía, en virtud de que la seguridad privada no le puede hacer frente. Al visitar una central nuclear donde se producen armas de un alto poder destructivo, Kaplan se pregunta quién podría encargarse de tan sofisticada y costosa empresa y concluye que sólo el gobierno federal está capacitado para ello. Sin duda el ejército juega un papel muy importante y se prepara para la futura guerra en

las ciudades. Kaplan no le concede tanta importancia a las guerras imperialistas, considera que éstas están perdiendo interés para la nación. Mientras avanza la brecha entre la sociedad militar, con sus expertos, sus profesionales y su tecnología y aumenta la influencia de los militares en la política exterior, crece la brecha entre éstos y la sociedad civil. Un fenómeno que en términos generales representa un mayor abismo entre los ciudadanos y la burocracia de Washington.

Políticamente, lo más importante es que junto al debilitamiento del gobierno federal, hay un abandono del ideal del Estado como la búsqueda del bien común que comparten todos los ciudadanos; se pierde el pacto social mediante el cual se compromete con los más desamparados.

Se observa un avance del individualismo posesivo en detrimento de las virtudes cívicas y el sentimiento patriótico. Hay una gran apatía e indiferencia hacia la política; el individualismo extremo está dando como resultado un vacío en la esfera pública y un sentimiento de soledad que sólo es compensado en la jornada laboral y el escape a través de la red. En estas circunstancias, la democracia tiene grandes retos, la tradicional dicotomía entre las ideologías liberal y conservadora como elementos distintivos de la política, se ha vuelto irrelevante. Kaplan nos recuerda la sentencia

de Tocqueville: una sociedad democrática se desplaza hacia el despotismo cuando los ciudadanos se retraen en su individualismo para perseguir su seguridad personal. La democracia se apoya en el sentimiento de pertenencia a un lugar, sólo tiene futuro en la medida en que reduce las diferencias sociales y promueve la movilidad social. La realidad estadounidense indica que las sociedades locales que están experimentando crecimiento económico mantienen cohesionada a la ciudadanía, aunque se acentúan las diferencias.

Kaplan agrega que el desarrollo tecnológico socava la democracia tradicional en la medida en que los grupos de presión son más fuertes, como ocurre con los medios de comunicación. Lejos de los ideales democráticos, las campañas televisivas están en función del dinero, frente a esto el ciudadano medio es cada vez más pasivo y está menos satisfecho.

Tal vez no sea exagerado decir que una de las muchas transformaciones políticas en la era de la globalización, es la gradual disolución de los Estados Nacionales que Kaplan identifica con un cambio en la geografía política. Así, tenemos su visión de la fragilidad de las fronteras, la posible fragmentación de Canadá y la consecuente fusión regional con los estados de la Unión que de manera natural se están

integrando, en parte por las necesidades productivas y comerciales. Y está también el caso de México donde la fusión se está dando por varias vías: por un lado las maquiladoras instaladas en la frontera y por otro, los crecientes flujos de indocumentados que pasan a Estados Unidos a buscar mejores oportunidades de trabajo. Además de las cuestiones económicas, este lento proceso de fusión da lugar a nuevos retos culturales y sociales.

La globalización “desde abajo”

Kaplan sostiene que los cambios sociales, económicos y hasta arquitectónicos, preceden al cambio político. La “imaginación sociológica” de Kaplan lo lleva a analizar las consecuencias de un hecho muy difundido, los nuevos modelos de poblamiento en las ciudades a partir de asentamientos “globalizados”:

- a) El traslado de las zonas residenciales de los ricos a las áreas periféricas, suburbanas y fortificadas;
- b) La disgregación de las ciudades en enclaves económicos y raciales independientes;
- c) La segregación por motivos de clase social y diferencias raciales;
- d) La crisis del centro de las ciudades y el surgimiento de los centros comerciales, por zonas;

- e) El abandono de los espacios públicos abiertos como la calle y los parques y el traslado a dichos centros comerciales, a los gimnasios o al aislamiento del hogar;
- f) La ciudad del futuro como una amalgama cultural sin los tradicionales rasgos diferenciales, ni en su arquitectura ni en su historia;
- g) Cambios en la administración de las ciudades con delegación de poder en unidades más pequeñas;
- h) Incremento de la pobreza, la violencia, la prostitución, la proliferación de bandas y la corrupción en las ciudades;
- i) El sistema de estados diluyéndose en un sistema posturbano conformado por núcleos urbanos;
- j) La muerte de las pequeñas ciudades mientras los barrios posturbanos crecen con sus características de descentralizados, cosmopolitas, consumistas, con inversiones de capital en alta tecnología;
- k) El coche como articulador del paisaje urbano y las relaciones sociales;
- l) Los eventos deportivos, musicales y religiosos como las únicas posibilidades de unión comunitaria.

El ciudadano medio cada vez lee menos el periódico y es más

dependiente de la cultura de masas que difunde la televisión. Tal vacío cultural produce individuos que ocupan su tiempo de ocio como consumidores compulsivos en los centros comerciales. La soledad americana lleva a extremos, el individualismo: en lugar del placer de compartir se refugian en el consumo de cerveza frente a la televisión.

Si la vida del adulto se resume en trabajar y consumir, los jóvenes están a la deriva. Un hecho lamentable es que las nuevas generaciones están creciendo en un ambiente que los invita a la violencia, pues mientras los padres están trabajando, los niños y los adolescentes están solos, lo cual los hace fácil blanco para el distribuidor de drogas. Inmersos en los videojuegos y rodeados por las bandas en las escuelas y en las calles, se desarrolla una propensión a la violencia que en cierta forma explica el incremento de la delincuencia juvenil.

Cultura inmigrante

Uno de los fenómenos que más atrae la atención de Kaplan es la inmigración. Él ve cómo el flujo migratorio se está convirtiendo en un factor de cambio, pues mientras la población blanca disminuye y se envejece, los inmigrantes latinos, sobre todo de México, se ocupan en los empleos que desprecian los blancos, son los peor

remunerados, pagan impuestos y empiezan a envolver con su cultura a la sociedad estadounidense, porque aunque los anglos procuran mantenerse alejados de los inmigrantes, hay cada vez más matrimonios mixtos. Además de los hispanos están los asiáticos, que con sus diferentes culturas reducen la distancia de Estados Unidos con el resto del mundo al tiempo que provocan cambios significativos.

No todas las consecuencias de la inmigración son ventajas, de hecho los estadounidenses ponen más acento en las cuestiones negativas, en particular al culpar al inmigrante del incremento de la delincuencia y la drogadicción. Se están dando las condiciones para que la población se vuelva cada vez más conservadora hasta llegar a la xenofobia, el terrorismo y el fundamentalismo. Si agregamos la tradicional segregación de los negros y los indios, tenemos una sociedad blanca que mejora su posición social, pero que se siente acosada culturalmente, con más miedos y prejuicios. Asimismo, un país donde sus inmigrantes no sólo tienen otra cultura y otra lengua, sino que además entran a engrosar las filas de los subprivilegiados, empieza a tener problemas de servicios públicos sobre todo en el momento en que el país los está privatizando todos. De esa manera la salud, la educación, las guarderías, el transporte escolar, etcétera, se convierten en problemas de difícil atención.

La educación es una muestra de los problemas del país. Hay quejas en el sentido de que es de mala calidad y prueba de ello es que para fines de investigación se opta por importar talentos de universidades extranjeras. De hecho las universidades estadounidenses mantienen relaciones estrechas con las universidades extranjeras. A pesar de ello, el estudiante medio no tiene interés por otras culturas, no se le ha enseñado ni a valorar ni a respetar otras culturas, lo cual provoca actitudes de intolerancia hacia los extranjeros al interior de los centros educativos.

Tratar de evitar todo contacto interracial e incorporar a todos en el proyecto económico del imperio es primordial, inclusive con los indios, que ya no basta con tenerlos en reservas, sino que se les quiere incorporar en el plan de construcción de casinos en sus territorios. Otra de las presiones que resultan de las diferencias de clase y la búsqueda de nuevos lugares de residencia en los suburbios es la compra de bienes raíces. Los ricos quieren tener grandes extensiones de tierra y afectan a los propietarios rurales al presionarlos para comprar sus tierras, pero también con el uso del agua que cada día se va volviendo un bien más escaso. Uno de los resultados de estos cambios es que progresivamente van desapareciendo las granjas familiares.

A pesar de no haber una religión oficial sino distintas

religiones, a través de su historia Estados Unidos ha logrado que el sentimiento religioso coadyuve a la cohesión social y a la democracia. En una sociedad orientada hacia el bienestar material, que supuestamente carece de ideología, según Kaplan, la religiosidad jugó un papel importante como fundamento moral contra las actitudes antisociales. Ahora, en un ambiente de confusión y soledad por la crisis de la familia nuclear, del miedo al futuro, la cultura de masas, la pérdida del sentido comunitario y las novedades tecnológicas, la religión viene a ser un sustituto indispensable. Con inmigrantes de todas partes del mundo, hay una gama muy amplia de religiones y sectas, no todas moderadas. Judíos, cristianos y musulmanes enfrentan la globalización con un radicalismo religioso más marcado. Al mismo tiempo, hay también una búsqueda de identidad espiritual con un despertar pagano, postindustrial y ecologista. En esta era de globalización surge un novedoso sentimiento de lealtad que se traslada de la nación al planeta, a la conservación de la vida humana.

Kaplan nos muestra una excelente radiografía de la sociedad estadounidense que se convierte en una guía para comprender los cambios en ese país y muchas ideas para armar la urgente agenda de políticas públicas en la era de la globalización.